ABC

93

La II Guerra Mundial

Hiroshima y Nagasaki pulverizadas por dos bombas atómicas

«¡Dios mío! ¿Qué hemos hecho?»

Ruinas de la catedral de Naka-marchi, en Nagasaki, fotografiadas seis meses después del bombardeo atómico de la ciudad

Ciento veinte mil muertos en Hiroshima y setenta y tres mil en Nagasaki

Dos días antes de producirse la prueba de Alamogordo, salieron de los laboratorios de Los Alamos los componentes de «Little Boy», la bomba de uranio que el 16 de julio iba a ser embarcada a bordo del crucero «Indianápolis».

Mientras en la vencida Alemania se desarrollaba la conferencia de Potsdam, la bomba atómica cruzaba el Pacífico hacia un destino que provocaría la mayor tragedia hasta entonces conocida. El 26 de julio llegó a Tinian, en las Marianas, al tiempo que las potencias aliadas dictaban a Tokio las condiciones para la capitulación. Un destacamento de científicos del «Proyecto Manhattan», encargados de poner a punto sus secretos mecanismos, la esperaban soportando el húmedo calor del verano tropical.

Mientras tanto, los reactores nucleares norteamericanos producían plutonio a un

1945

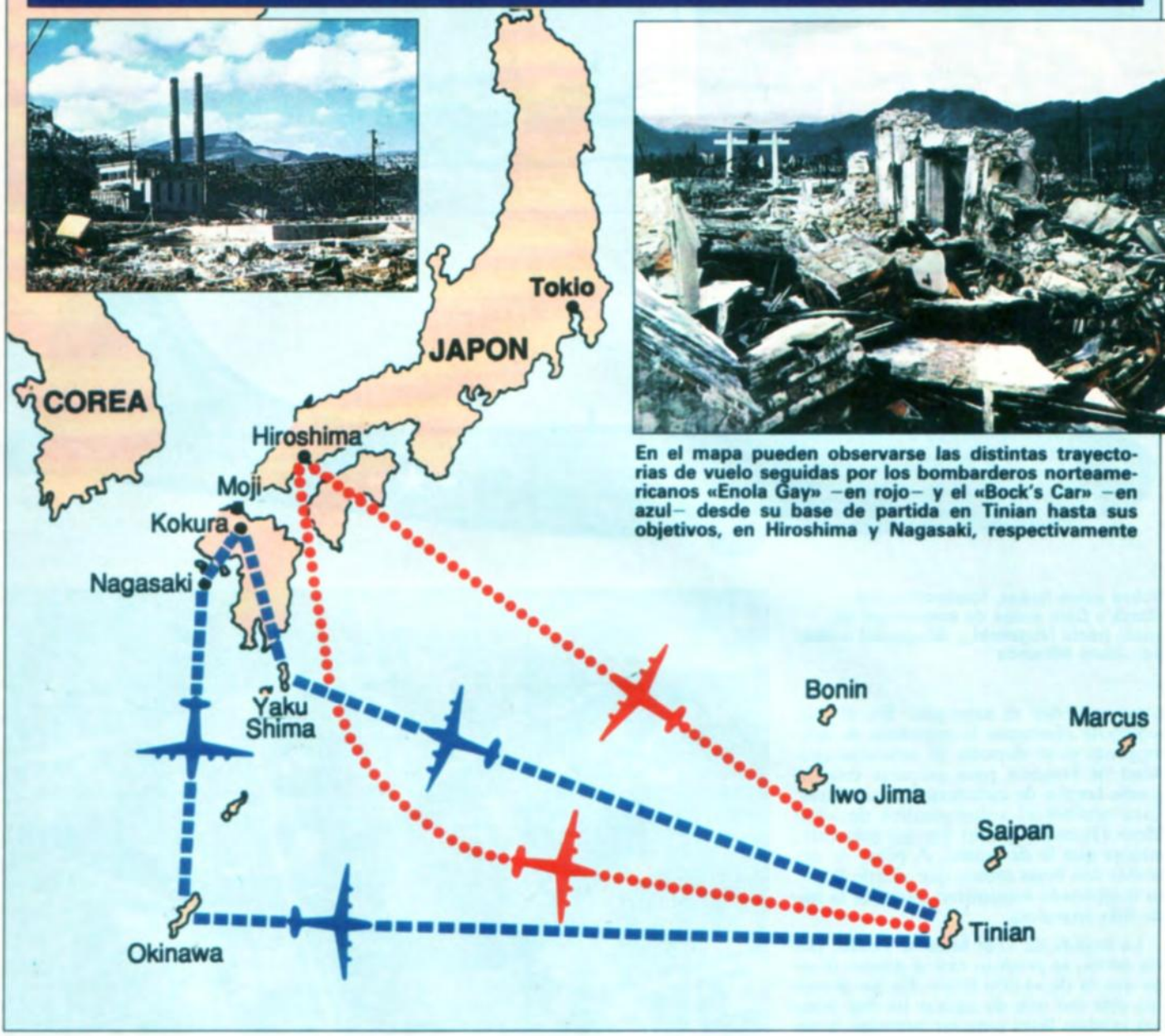
LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

6 de agosto

■ **Japón:** A las nueve y media de la mañana, un bombardero norteamericano del tipo B-29 llamado «Enola Gay», al mando del coronel Paul Tibbets, arroja sobre la ciudad de Hiroshima la primera bomba atómica del mundo, utilizada con fines bélicos. El artillero de cola, al ver la enorme explosión nuclear, exclama: «¡Dios mío! ¿Qué hemos hecho?» En unos segundos, 92.233 personas mueren de forma instantánea, mientras que cerca de 37.425 fallecerán por las secuelas radiactivas en los meses y años posteriores.

La primera foto obtenida tras producirse la explosión

LAS MISIONES DEL "ENOLA GAY" Y EL "BOCK'S CAR"



En el mapa pueden observarse las distintas trayectorias de vuelo seguidas por los bombarderos norteamericanos «Enola Gay» –en rojo– y el «Bock's Car» –en azul– desde su base de partida en Tinian hasta sus objetivos, en Hiroshima y Nagasaki, respectivamente

8 de agosto

■ **Moscú:** La URSS declara la guerra al Japón.

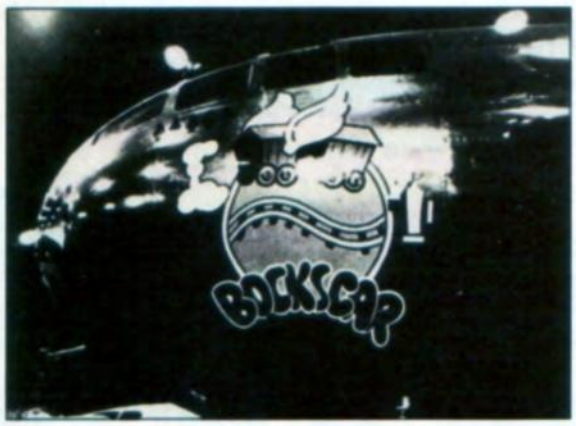
9 de agosto

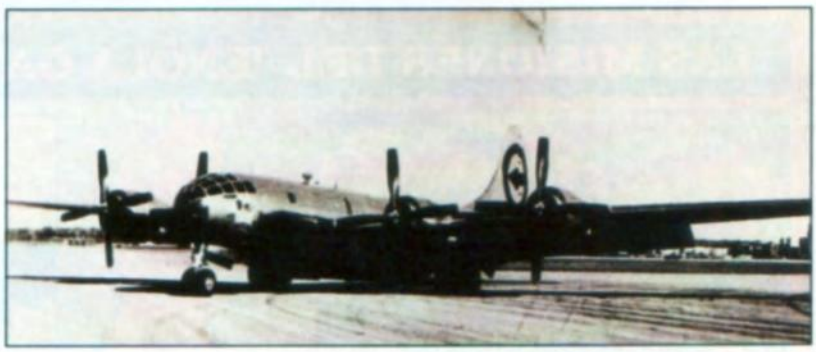
■ **Japón:** Una segunda bomba atómica es arrojada sobre Nagasaki desde otro avión B-29 llamado «Bock's Car», al mando del comandante Charles Sweeney. En un primer momento mueren 23.753 personas, aunque cerca de 43.000 fallecerán en los meses posteriores. Y más después.

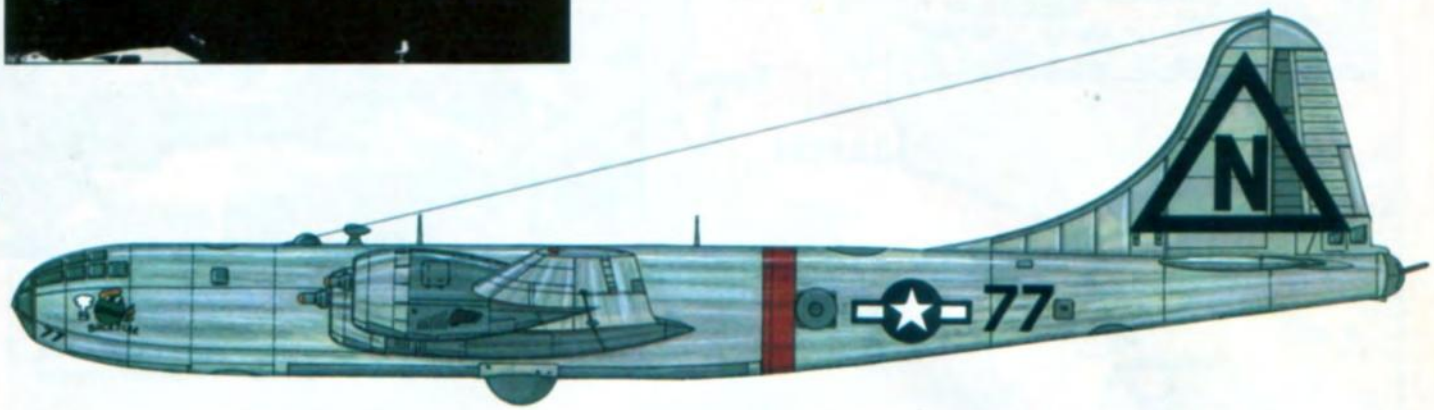
■ A la medianoche, el Emperador Hirohito reúne al Consejo Supremo y suplica a los líderes militares aceptar los términos de la rendición. A las tres de la madrugada, la reunión termina sin acuerdos concretos, excepto unos cautos sondeos de paz a través de Suiza y Suecia.

Homenaje a las víctimas de Hiroshima en el 25 Aniversario

■ **China:** Los soviéticos inician operaciones militares contra las tropas japonesas. Los objetivos son la ocupación de Manchuria y el norte de Corea, las islas Kuriles y el norte de las Sajalin, pero, sobre todo, la destrucción del Ejército japonés de Kwangtung, integrado por cerca de un millón de hombres.



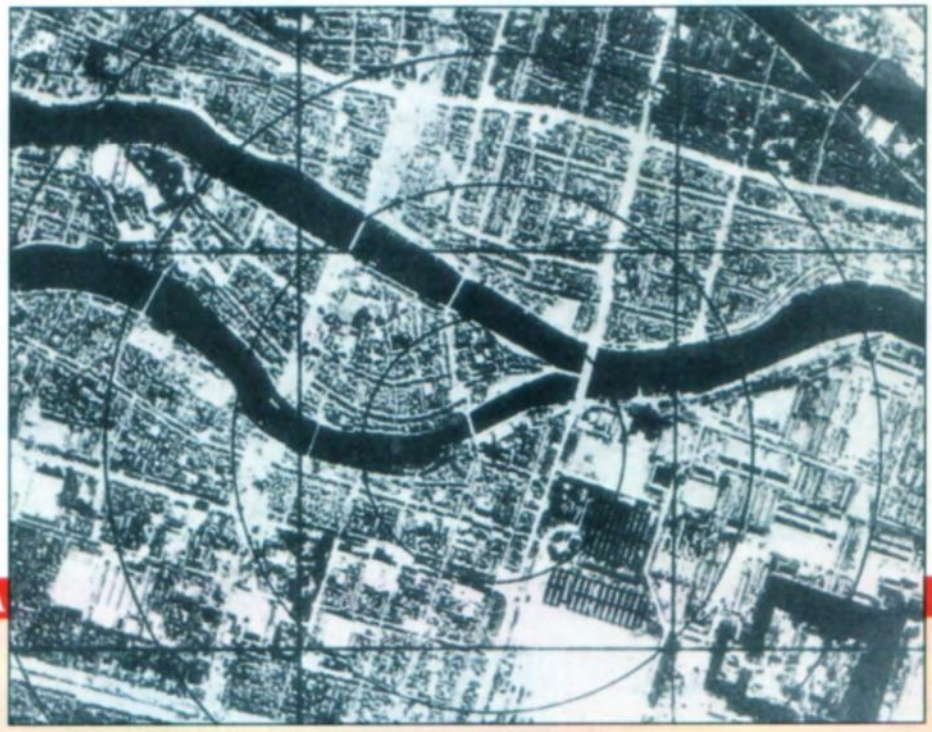




Sobre estas líneas, fotografías del «Bock's Car» antes de emprender su vuelo hacia Nagasaki y dibujo del avión, por Justo Miranda

ritmo superior al esperado. En el momento de efectuarse la explosión de Alamogordo ya se disponía de suficiente cantidad de plutonio para preparar una segunda bomba de características similares. Esta recibió el sobrenombre de «Fat Man» (Hombre gordo) por ser más voluminosa que la de uranio. A pesar de necesitar una masa menor que «Little Boy», su complicado mecanismo iniciador la hacía más aparatosa.

La llegada de «Fat Man» a Tinian, por vía aérea, se produjo casi al mismo tiempo que la de «Little Boy». En los primeros días del mes de agosto las dos bombas estaban listas para ser lanzadas, guar-



1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

Capitán William Parsons

10 de agosto

■ **Japón:** Los japoneses informan a los aliados que están dispuestos a aceptar las condiciones de rendición, siempre que el papel del Emperador, como soberano, no se vea perjudicado.

13 de agosto

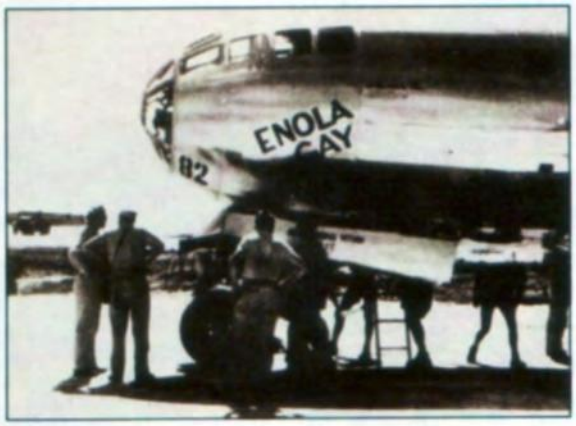
■ **Washington:** El documento de rendición japonesa, aprobado por el presidente Truman, es remitido al general MacArthur. Aviones norteamericanos arrojan sobre Tokio y otras ciudades miles de panfletos explicando los términos de la capitulación.

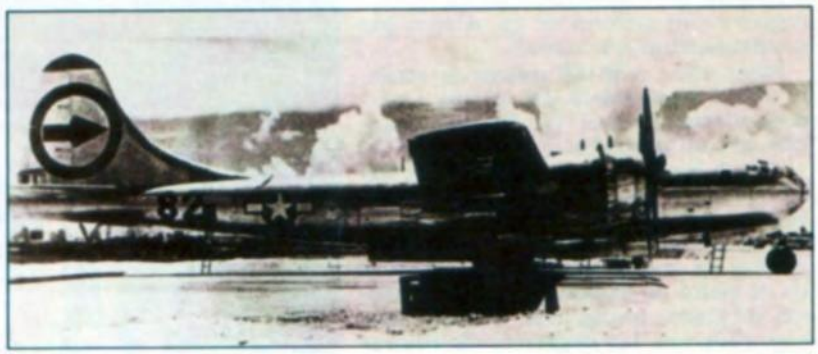
14 de agosto

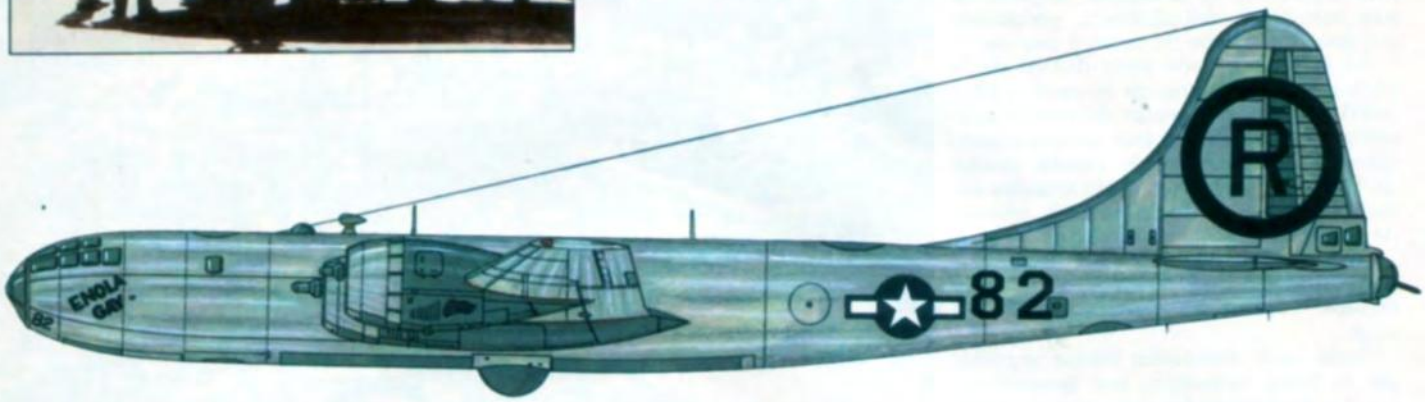
■ **Japón:** El Emperador Hirohito reúne al Consejo Imperial y anuncia su decisión de transmitir por radio la aceptación de la rendición incondicional. A las once de la noche, cerca de mil soldados atacan el Palacio Imperial, para evitar la transmisión del mensaje, pero son reducidos por la guardia de palacio.

15 de agosto

■ **Japón:** Aviones norteamericanos del vicealmirante McCain, desconociendo la nueva situación de cese de hostilidades, atacan los aeródromos del área de Tokio.







El «Enola Gay», en la base de Tinian, en el Pacífico, y dibujo del bombardero que lanzó la primera bomba atómica sobre Hiroshima

dadas en un edificio de temperatura controlada, junto a las pistas de los B-29.

Muy pocos hombres, entre las siete tripulaciones, pertenecientes al Grupo 509 de la XX Fuerza Aérea, fueron informados de la verdadera naturaleza de su misión. Los bombarderos conocieron la lista de los objetivos, y dentro de éstos, el punto exacto de lanzamiento, la altura a que harían explosión las bombas y las maniobras de alejamiento del lanzador y sus acompañantes. El Grupo 509, mandado por el coronel Paul W. Tibbets, había recibido un adiestramiento específico en lanzamiento de bombas especialmente pesadas y voluminosas.

El 5 de agosto las condiciones meteorológicas sobre el sur de Japón se presentaban favorables para un lanzamiento visual sobre Hiroshima, primera de la lista de las ciudades-objetivo. El blanco de «Little Boy» sería, por lo tanto, esta ciudad, situada al sudoeste de la isla de Houshu. El día elegido sería el 6 de agosto. Uno de los gigantescos aviones de Tibbets era debidamente preparado para recibir la mortífera carga. Durante esa tarde, y mientras la bomba de cinco toneladas quedaba situada en la bodega del avión, el pintor de la unidad inmortalizó el nombre de la madre de Tibbets sobre el morro del avión: «Enola Gay».

HIROSHIMA, 6 DE AGOSTO DE 1945

A las tres menos cuarto de la madrugada, hora de Tinian, despegaban los tres B-29 que habían de realizar la misión. Acompañaban al «Enola Gay» dos aviones más con instrumentos de medida y material fotográfico. El objetivo principal era Hiroshima. En caso de que alguna circunstancia dificultase el lanzamiento sobre esta ciudad, eran objetivos alternativos las de Kokuta y Nagasaki.

A bordo del «Enola Gay» volaban el propio Tibbets y el capitán de navío Williams Parsons, diseñador del ingenio balístico que lanzaría, en el momento de la explosión, las dos medias masas críticas, una contra la otra.

Quince minutos después del despegue, el capitán de navío Parsons armó el mecanismo de la bomba.

Amanecía Hiroshima cuando el sonido de las sirenas antiaéreas alarmó a los trabajadores que se dirigían hacia las fábricas. A las ocho y cuarto de la mañana, hora de Hiroshima, los sirvientes de las baterías antiaéreas oyeron claramente el

Cruz Roja de Hiroshima

16 de agosto

■ **Japón:** El príncipe Norukiko Higashi-Kuni forma un nuevo Gobierno.

17 de agosto

■ **Indonesia:** La República de Indonesia se declara independiente de Holanda.

19 de agosto

■ **Filipinas:** Una delegación nipona llega a Manila para conocer los detalles de la capitulación.

Vista apocalíptica de las ruinas del castillo de Hiroshima

rugido de los motores de los aviones que se aproximaban a la ciudad.

Sobre ellos, a 10.000 metros de altura, el oficial bombardero del «Enola Gay», comandante Thomas W. Ferehee anunció: «¡Fuera la bomba!».

«Little Boy» hizo explosión a unos 580 metros del suelo, con una potencia equivalente a 12.500 toneladas de TNT. En una millonésima de segundo, la reacción nuclear en cadena elevó la temperatura en el punto de explosión a varios millones de grados centígrados. Durante unos segundos una luz cegadora de colores cambiantes cubrió la ciudad, seguida de una oscuridad casi absoluta, producida por una densa nube de polvo y cenizas.

En la zona situada justo debajo de la explosión, la temperatura se elevó a unos 3.000 grados en un radio de cuatro kilómetros, lo que supuso que ardiera espontáneamente todo cuando existía dentro de ese círculo. Un viento huracanado comenzó a soplar de fuera adentro, elevando una inmensa seta hacia el cielo.

Una violentísima explosión siguió al destello, arrancando árboles, ventanas y tejados. Cientos de edificios se vinieron abajo.

Todas estas catástrofes fueron seguidas por la lluvia radiactiva, que arrastró sobre los desventurados supervivientes una peste hasta entonces desconocida: la contaminación nuclear.

Un año después del lanzamiento de la bomba de Hiroshima, el número de muertos causados directamente por ella se estimaba en unos 120.000.

La noticia del lanzamiento y de sus efectos fue comunicada al presidente Truman, que en ese momento cruzaba el Atlántico a bordo del crucero «Augusta». Reunido con toda la dotación, declaró: «Esto es lo más grande de la historia.»

Desolador aspecto que ofrecen las imágenes de las ciudades niponas víctimas del bombardeo atómico, absolutamente destruidas

«FAT MAN», LA SEGUNDA BOMBA

El efecto producido en el Gabinete japonés por la noticia de la explosión de la bomba atómica en Hiroshima fue inferior al esperado por los occidentales. En Tokio continuaron las discusiones sobre las garantías que debían exigirse a los aliados sobre el futuro del Emperador.

En Tinian, la noticia de la aproxima-

1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

La delegación japonesa en la cubierta del «Missouri»

20 de agosto

■ **China:** Cesan definitivamente todas las hostilidades. El Ejército japonés de Kwangtung ha perdido cerca de 700.000 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos.

23 de agosto

■ **China:** Tropas soviéticas ocupan Port Arthur (Lu-Ta).

27 de agosto

■ **Japón:** La flota norteamericana llega a la bahía de Tokio.

Mac Arthur firma la paz

ción de un cambio en las condiciones meteorológicas sobre Japón aceleró los preparativos para el lanzamiento de la bomba de plutonio. El avión seleccionado para llevar a cabo este segundo lanzamiento fue el B-29 bautizado «Bock's Car» por la dotación del comandante Charles W. Sweeney. El objetivo de esta misión era la ciudad de Kokura. En caso de que ésta estuviese cubierta por nubes, Sweeney habría de lanzar la bomba sobre Nagasaki. El capitán de fragata Fred Ashworth tenía a su cargo el armado de la bomba, una vez en vuelo.

A la una y cincuenta y nueve minutos de la madrugada del 9 de agosto, despegó «Bock's Car», seguido de otros dos B-29 de observación. El comandante Sweeney puso rumbo hacia Iwo Jima, pasando por la vertical de la isla a las cinco de la mañana. Allí corrigió su navegación y siguió con destino a Kokura. Las observaciones meteorológicas realizadas en el momento del despegue indicaban que existían suficientes claros entre las nubes para realizar el lanzamiento, tanto en Kokura como en Nagasaki. Pero los «espíritus sintoístas de Kokura» cubrieron la ciudad con un delgado velo de niebla y polución industrial.

El B-29, con su carga letal, realizó varios círculos sobre ella, mientras el cielo se llenaba de explosiones de fuego antiaéreo. En cualquier momento aparecerían los cazas japoneses. No quedaba más alternativa que poner rumbo a Nagasaki. Tampoco sobre esta ciudad las condiciones visuales eran óptimas, pero un claro entre las nubes permitió a los norteamericanos avistar el punto de caída previsto.

A las once y dos minutos inició «Fat Man» su corta caída hacia el corazón de una de las primeras ciudades japonesas que en el siglo XVI se habían abierto al cristianismo y al comercio con Occidente.

La bomba de plutonio hizo explosión a una altura de 500 metros sobre el distrito de Ura-kami. Aunque su poder explosivo era equivalente al de 22.000 toneladas de TNT, la magnitud de su efecto se vio ligeramente apantallada por las colinas que dividen la ciudad. Con todo, el infierno que se abatió sobre Nagasaki arrastró consigo la vida de 73.000 almas.

28 de agosto

■ **Japón:** Las primeras unidades norteamericanas pisan territorio japonés. Se trata de técnicos de la Fuerza Aérea.

29 de agosto

■ **Singapur:** El almirante británico lord Mountbatten, recibe la rendición de todas las fuerzas japonesas estacionadas en el sudeste asiático –cerca de 740.000 hombres–. El documento es firmado por el general Itagaki.

30 de agosto

■ **Japón:** Comienza la ocupación militar estadounidense del Imperio del Sol Naciente. Llega al aeropuerto de Atsugi la II División aerotransportada y el IV Regimiento de la 6 División de marines.

■ **Hong-Kong:** Tropas británicas ocupan la colonia inglesa.

2 de septiembre

■ **Pacífico.** Se rinden las guarniciones japonesas de las islas Truk, en las Carolinas; Rota, en las Marianas, y las Palau.

■ **Japón:** Poco después de las ocho de la mañana, a bordo del acorazado «Missouri», anclado en la bahía de Tokio, el ministro japonés de Asuntos Exteriores, Mamoru Shigemitsu, y el jefe del Estado Mayor nipón, Yoshijiro Umezo, representantes del Gobierno y las Fuerzas Armadas japonesas, firman la rendición incondicional del Japón ante el general MacArthur.

■ Por expreso deseo del general norteamericano, los generales Wainwright y Percival, capturados por los japonese tras la caída de Bataan y Singapur, respectivamente, están presentes en la ceremonia.

(La rendición japonesa será objeto de tratamiento monográfico en el próximo fascículo.)

La II Guerra Mundial, el conflicto más sangriento de la historia, ha terminado.

VOLVEMOS A LOS ESCENARIOS

Hiroshima, la ciudad surgida de la nada

1.–Cúpula de la bomba atómica

Lugar exacto de epicentro de la explosión de la bomba atómica, actualmente conservado tal y como quedó tras el lanzamiento de la misma

La historia de Hiroshima se remonta a 1589, cuando el caballero feudal Terumoto Mohri se hizo construir un castillo en el estuario del río Ota, al que dio el nombre de Hiroshima. Cuatro siglos fueron testigos de su florecimiento hasta convertirse en una de las localidades más prósperas de Japón. Sin embargo, menos de treinta segundos sirvieron para verla reducida a cenizas, el 6 de agosto de 1945, por obra del primer bombardeo atómico.

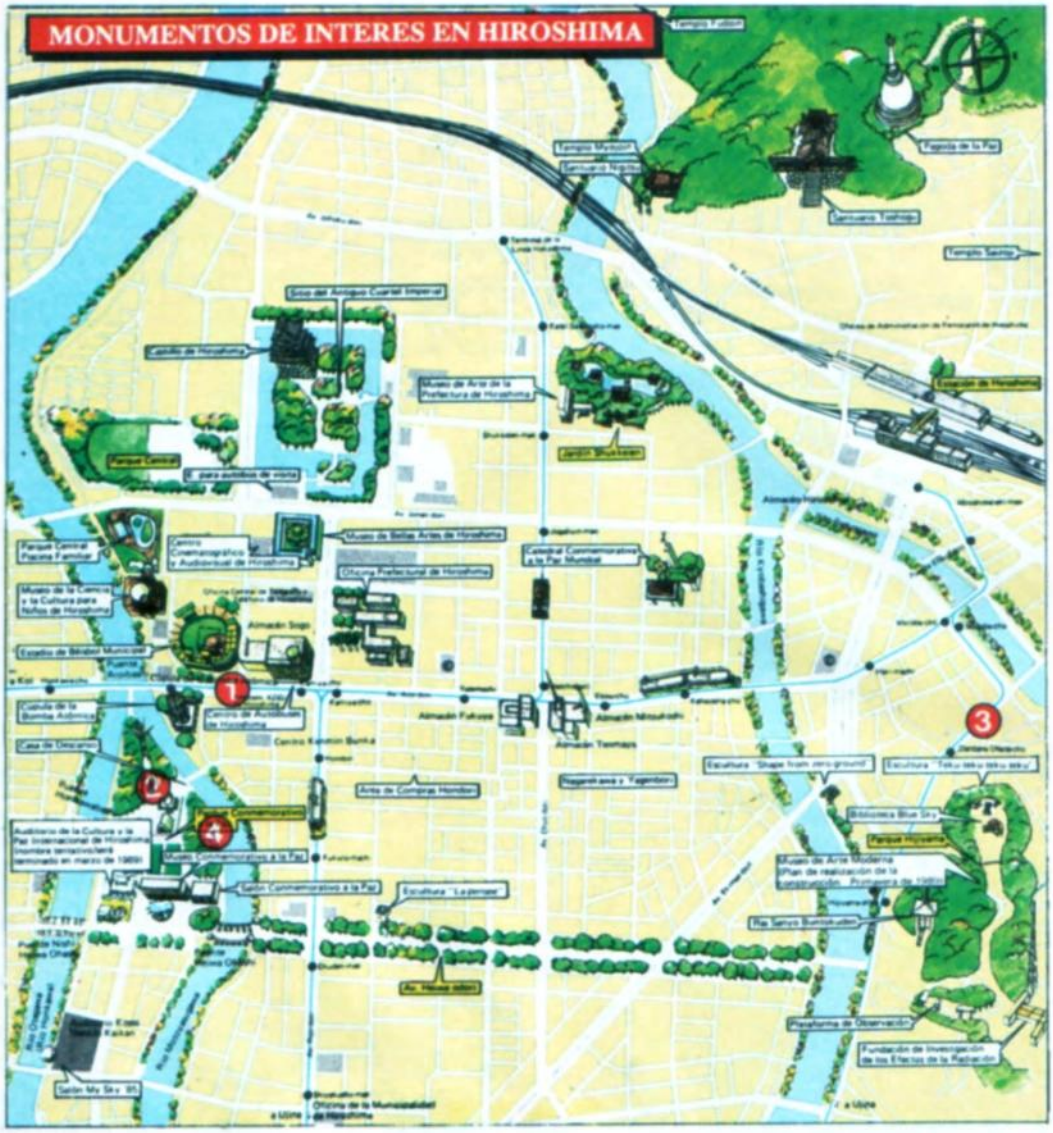
Hoy, aún vivo el horrible recuerdo de aquel día de verano, presentes las viejas heridas de la guerra por el letal rastro de la radiactividad, Hiroshima ha aprendido a trabajar de espaldas a su tragedia. De nuevo tiene el rostro de una urbe moderna y dinámica, presa de la febril actividad laboral nipona. Más de un millón de personas habitan sus reconstruidas casas.

Pero a pesar de su aspecto pulcro y ordenado, de su sabor a nuevo, Hiroshima sigue siendo el santuario a la paz del pueblo japonés. Todos los años, miles de nipones acuden al Parque de la Paz para honrar a sus muertos. Este jardín de cerezos alberga al Museo conmemorativo de la Paz, con sus seiscientas vitrinas que muestran los efectos devastadores de la bomba atómica; el Cenotafio a las víctimas; la Fuente de las Plegarias, y la Llama votiva de la Paz.

Las construcciones monumentales dedicadas a la memoria del drama nuclear son numerosas en toda la ciudad. No obstante, sus habitantes opinan unánimemente que la mejor forma de rememorar el bombardeo es observar las fotografías de aquel 6 de agosto de 1945 y compararlas con el aspecto que sus calles tienen hoy. Piénsese que de los 72,7 kilómetros cuadrados que constituían el área de la ciudad en 1945, 30,3 kilómetros cuadrados fueron afectados por la bomba y 13,2 totalmente devastados por el fuego. De sus edificios, 55.000 fueron totalmente destruidos, 2.290 quedaron en ruinas y cerca de 10.000 eran pasto de las llamas.

2.–Museo conmemorativo de la paz

Este museo, alguno de cuyos objetos y la fachada y plaza principal, podemos observar en las fotografías, puede decirse que constituye la memoria viviente del horror producido en los habitantes de Hiroshima por la bomba



En el mapa pueden observarse las distintas áreas monumentales, museos y edificios públicos, destinados hoy en día a conmemorar la tragedia del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima
Fotos: José Aguilar

3.—Escultura «teku - teku teku - teku»

Obra en memoria de los niños y jóvenes fallecidos a causa de la explosión atómica

4.—Parque conmemorativo de la paz

Principal área monumental destinada a rendir homenaje a las víctimas

Nagasaki, la ciudad totalmente reconstruida

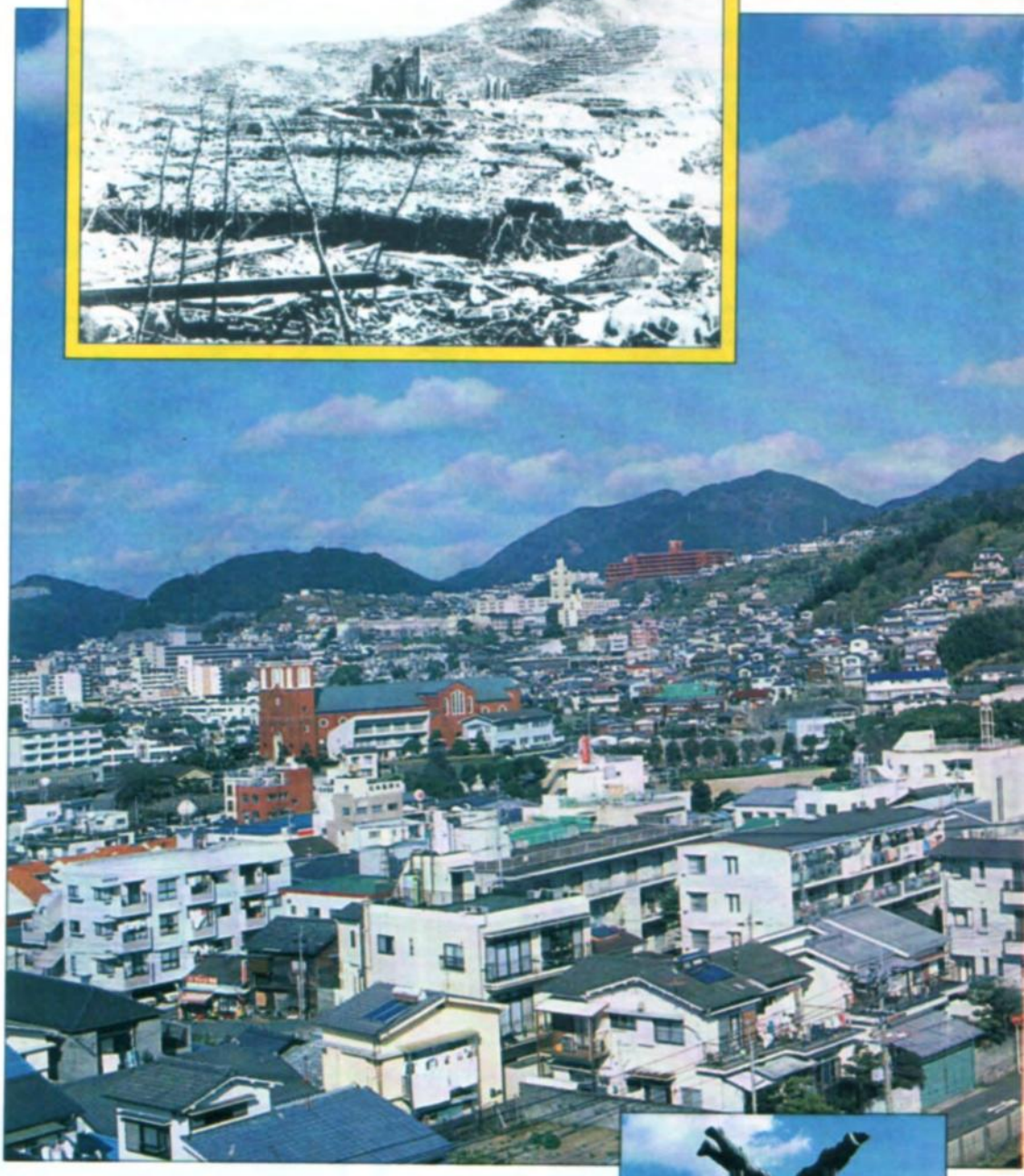
La ciudad que sufrió el segundo lanzamiento atómico de la contienda, el 9 de agosto de 1945, casi ha borrado el rastro de la tragedia. Tan sólo un Parque a la Paz, similar en concepción al de Hiroshima, sirve de escenario para rendir postrero homenaje a las víctimas del bombardeo.

Allí, junto a una estatua que simboliza la «fuerza serena de la paz», una placa enclavada ante una fuente recuerda uno de los más dramáticos sucesos producidos a consecuencia de la explosión nuclear.

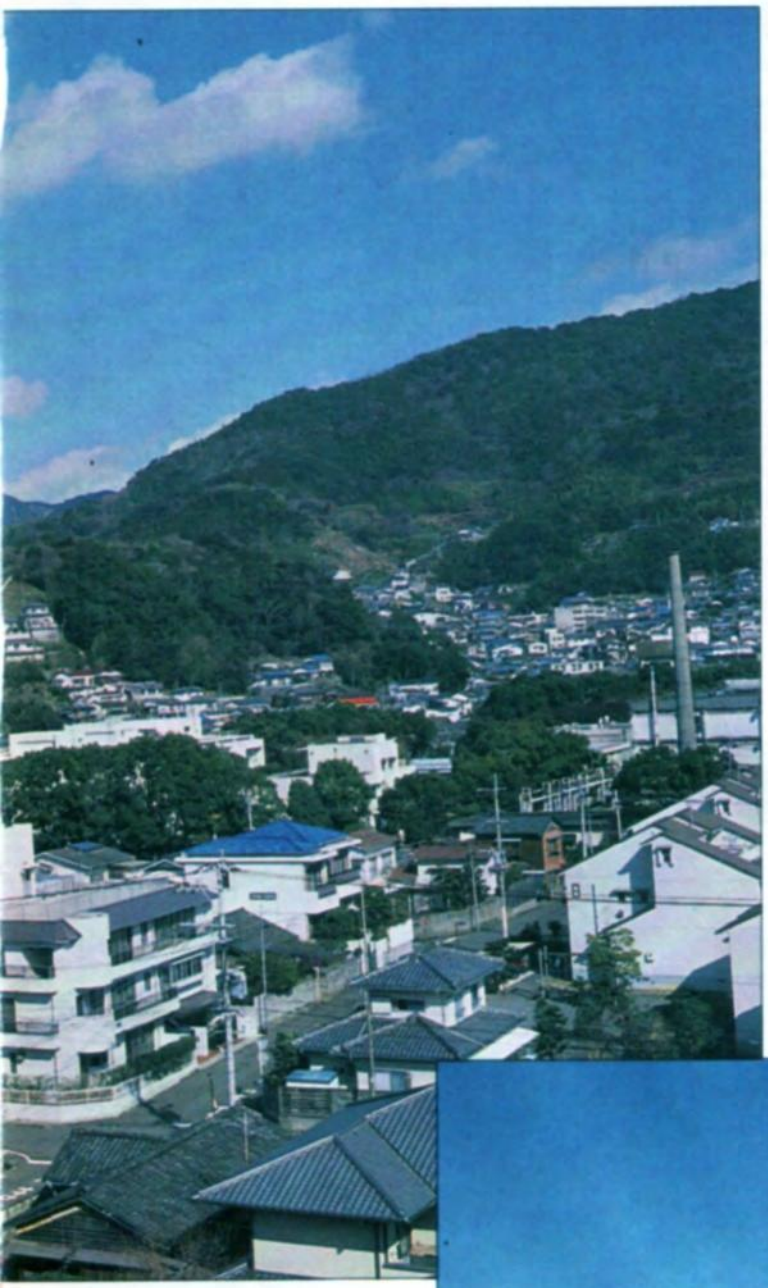
Poco después de caer la bomba, disipado el huracán producido por el enorme hongo blanco, caída la «lluvia negra» sobre el horizonte, cuando el silencio más sepulcral se adueñó de aquel universo, unos niños ahogados por la sed del ambiente calcinado acudieron a beber a una fuente cercana. Sus voces enmudecieron para siempre al paso de aquel agua radiactiva que quemó sus vidas.

Hoy la gente honra a estos niños rezando una plegaria ante la fuente y cogiendo agua entre sus manos para elevarla al cielo.

Nagasaki ha sido históricamente la localidad nipona con mayor arraigo de la religión católica en el Japón. Se da la circunstancia, además, de que sobre sus cenizas sólo quedaron en pie las maltrechas ruinas de la catedral de Urakami. Por ello, todos sus habitantes decidieron reconstruirla piedra a piedra, un deseo que conmovió al Papa Juan Pablo II, quien en su visita realizada a Japón en 1981 viajó a Nagasaki –así como a Hiroshima–, procediendo a la inauguración de la catedral.



La fotografía editada a doble página y la calada en su parte superior demuestra la increíble labor de reconstrucción llevada a cabo en Nagasaki



El Parque de la Paz de Nagasaki, de similares características, funcionalidad y valor simbólico que el de Hiroshima, integran una serie de monumentos, esculturas y fuentes que honran la memoria de los muertos a causa de la bomba atómica. Entre ellos destaca la placa y fuente que recuerda a los niños que perecieron por beber agua contaminada por la radioactividad

Instrumental sanitario de la Cruz Roja y de botiquines de la I y II Guerra Mundial

1 y 2. Vendas británicas de la II Guerra Mundial: (1) ARP –Air *Raid Precautions– vendajes* para heridas causadas por cristales después de un ataque aéreo; (2) venda para heridas más graves.

3. Bolsa impermeable de la RAF con material para atender heridas graves.

4. Paño para hacer un cabestrillo. I Guerra Mundial.

5 y 6. Vendajes de campaña del Ejército alemán. II Guerra Mundial.

7. Tabletas de quinina para protegerse de la malaria.

8. Ungüento antigás británico. Se aplicaba sobre la piel para contrarrestar el efecto abrasador del gas mostaza.

9. Ungüento de primeros auxilios de defensa civil, en los años 40. Se aplicaba sobre las manos de los que ayudaban a rescatar a las víctimas de los *ataques aéreos.*

10. Venda suministrada por el Ejército británico durante la II Guerra Mundial.

11. Cepillo de dientes del Ejército británico durante la II Guerra Mundial.

12. Botiquín de primeros auxilios de los trabajadores del ARP.

13. Pomada preventiva de las quemaduras de sol de la RAF.

14. Venda de un botiquín de primeros auxilios de la ARP.

15. Chapas de identificación de las tropas aliadas de las dos guerras.

16. Botella de cloroformo con gotero para anestesias. I *Guerra Mundial.*

17. Etiqueta prendida al equipo de un hombre herido, 1914-1918.

18. Botiquín de cuero de oficiales médicos británicos en climas tropicales.

19. Manual de primeros auxilios para unidades de la «Home Guards» británica, 1940.

20. Botiquín personal de un soldado norteamericano.

21. Botiquín de primeros auxilios llevado en algunos vehículos norteamericanos durante la II Guerra Mundial.

22. Venda esterilizada para quemaduras de los puestos británicos de defensa civil en 1940.

23. Polvos de talco para los pies y el cuerpo, suministrado por el Ejército británico.

24. Aspirinas de un botiquín casero británico, 1938-1945.

25. Emblema de identificación sanitaria, pertenece a la Cruz Roja y a la Asociación St. John's de Ambulancias.

26 a 29. Objetos de la Cruz Roja: (26) jarra para beber empleada por pacientes que no se podían incorporar; (27) emblema del delantal de una enfermera; (28) brazalete de la I Guerra Mundial que protegía al que lo llevaba según los acuerdos de la Convención de Ginebra; (29) jabón suministrado por la Cruz Roja de Canadá.

30 a 32. Suministros sanitarios estadounidenses: (30) azufre, empleado antes del descubrimiento de la penicilina; (31) vendas y torniquetes; (32) botiquín de primeros auxilios norteamericano.

33. Venda de defensa civil británica.

34. Brazalete utilizado por Alemania para poner bajo la protección de la Convención de Ginebra a los **médicos de servicio.**

35. Bolsa de primeros auxilios del Ejército norteamericano.

36 y 37. Remedios caseros de 1939-1945: (36) tratamiento para enfermedades bronquiales; (37) una marca popular de laxante.

38. Papel higiénico del equipo de combate norteamericano.

39. Emblema del British Hospital Service, llevado por los conductores de ambulancias.

40. Emblema del «VAD» –Voluntary Aid Detachment– para conductores de ambulancias y quirófanos móviles.

41. Medalla de la Cruz Roja británica.

42. Insignia colgante de enfermera 1938-1945.

43. Broche-insignia del Servicio Civil de enfermería británico durante la II Guerra Mundial.

44. Medalla de la Cruz Roja británica por méritos en el servicio, 1936-1952.

45. Tarjeta médica de un niño II Guerra Mundial.

46. Emblema de la división de la Cruz Roja norteamericana.

47. Broche-insignia de un centro de cuestación de la Cruz Roja británica.

48. Insignia de socio de la Sociedad británica de la Cruz Roja Juvenil.

49. Emblema de la Cruz Roja británica cualificados en primeros auxilios y enfermería.

50. Broche-insignia servicio voluntario en un hospital británico de 1915 a 1919.

Salamander Books

Tito, Josip Broz

Jefe de Estado yugoslavo (1892-1980)

La rebeldía del guerrillero

Aunque sin llegar a los extremos de su camarada Ivo Lola Rivar, un millonario de Zagreb, de quien se dijo que participaba en manifestaciones comunistas desde el asiento trasero de su Cadillac, con chófer uniformado, Tito era si no un sibarita, sí un hombre que amaba la buena vida y el lujo. Le vimos una vez en las Naciones Unidas, en Nueva York, lo suficientemente cerca como para darnos cuenta de que los botones de su camisa eran brillantes. Cuando subió al poder tuvo castillos, como el de Brna, y villas, como la de Brioni, su sitio preferido de vacaciones, y yate y Rolls-Royce. Se lo había ganado a pulso en casi cincuenta años de lucha.

Hasta después de terminada la II Guerra Mundial, Tito fue un hombre enigmático. Casi nada se sabía de sus orígenes, de su personalidad y de sus andanzas. Recordamos una biografía suya escrita por un alemán, con el título «Tito, der Roten Rebell» –«Tito, el rebelde rojo»–, que estaba llena de acertijos, y aún hoy algunos aspectos de su vida siguen en la sombra. Por ejemplo, no se sabe con exactitud si estuvo o no en España durante la Guerra Civil.

COMBATIENTE DE LA «GRAN GUERRA»

Hoy sabemos que Josip Broz (Tito) nació de humildes padres campesinos, en el pueblo de Kumrovec, en Croacia, el 25 de mayo de 1892.

Con su generación participó en la I Guerra Mundial. Como croata era ciudadano del imperio austro-húngaro y como tal luchó en Galizcia contra los rusos, que le hicieron prisionero. Esto determinó su futuro. Caer en poder de los rusos y huir de ellos fue una constante en su vida. Le cogieron prisionero el 25 de marzo de 1915, cuando ya era sargento por méritos de guerra. En cuanto se enteró de que había estallado la revolución huyó a Petrogrado, donde le detuvieron por espía, encerrándole en la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Cuando comprobaron que no era un espía, sino un prisionero de guerra, le reexpidieron a un campo de concentración en los Urales, pero de nuevo, en el trayecto, huyó para en Omsk caer en manos de los revolucionarios.

Tito, que no tenía una ideología política definida, pero que era un hombre pobre y desamparado, abrazó la revolución como suya y se hizo de la Guardia Roja, tomando parte activa en la Guerra Civil. En octubre de 1920 regresa a su pueblo croata, Kumvovec, acompañado por una esposa rusa, Pelagea Belusova. Croacia ya no era una provincia del imperio, sino una parte de Yugoslavia.

No habiendo hecho estudios secundarios, ni disponiendo apenas de tiempo para aprender un oficio, Josip Broz se encuentra con pocas salidas a los veintiocho años de edad. Por otro lado, le había cogido el gusto a la acción, así que en 1920, al fundarse en su país el Partido Comunista, Tito es uno de los primeros afiliados. Comienza su vida, casi toda ella, en la clandestinidad, entre prisiones y fugas. Pasa tres años de inactividad en un pueblo, Veliko Trojstvo, y tiene tres hijos con Pelagea. Y cuando de nuevo siente la inquietud revolucionaria, hallándose en Zagreb es encerrado en una cárcel de Ogulín.

Cuando se celebra su proceso por actividades subversivas, un juez clemente le condena sólo a siete meses de prisión, dejándole en libertad condicional. Tardó poco, sin embargo, en ser de nuevo arrestado, en agosto del 29, y condenado a cinco años de cárcel. Lo pasó bastante mal, pero al estar en prisión se salvó de la severa represión anticomunista de su país, y también de las purgas estalinianas del Komintern, al tiempo que la compañía en la cárcel de un intelectual brillante como Mose Pijada, sefardita, le permitió enterarse de qué iba el marxismo y el comunismo. Cuando le ponen en libertad, en marzo de 1934, tiene ya cuarenta y un años. En Viena le nombran miembro del Comité Central del partido.

Poco después conoce al más valioso de sus camaradas, Kardelj, que había de acompañarle por el resto de su vida.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En 1935 Tito es llamado a Moscú para trabajar en el departamento de los Balcanes del Komintern. En él conoce a quienes con el tiempo han de ser jefes de Estado o de Gobierno en los países del Este, y a Dimitrov, que habría de protegerle en numerosas ocasiones, Kardelj y Dimitrov son las dos grandes devociones del futuro mariscal. Necesitó de ambos para sortear los peligros de las purgas estalinianas de aquellos años.

A lo largo de su dilatada existencia, Tito jugó un papel protagonista en la Historia europea no sólo por su lucha contra las tropas nazis durante la contienda, sino también por su paulatino distanciamiento de Moscú en la posguerra

Cuando Tito deja Moscú, en 1936, es para reclutar voluntarios yugoslavos para las Brigadas Internacionales que van a luchar en la Guerra Civil española. Tito lleva todo esto con sigilo, como es lógi-

co, y se hace llamar Walter. Montó su cuartel general de reclutamiento en París, en la pequeña habitación del hotel Des Bernardins, en la calle de este mismo nombre, en la «rive gauche».

Trasladar los voluntarios desde Yugoslavia a España, clandestinamente, era una aventura de dos o tres semanas a través de Austria, Suiza y Francia. A los voluntarios yugoslavos les conocieron después en su país por los «spanjolaks» –los españoles– y algunos alcanzaron los más altos puestos políticos y militares en y después de la II Guerra Mundial.

Como ya quedó dicho, no se sabe con certeza si Tito vino o no a España. Hay autores como Weintraub, autor de «La última gran causa», que pretende que Tito era un tal Chapayev, «que media docena de años más tarde surgió en otra guerra como Tito». Según Weintraub, ese Chapayev acompañaba a los voluntarios hasta Perpiñán.

LÍDER PARTISANO EN LA CONTIENDA

Al estallar la II Guerra Mundial, Croacia se adhiere al Pacto Tripartito –Alemania, Italia y Japón– con un Gobierno inventado por Hitler. En abril de 1941, Tito, con Yugoslavia invadida por el Eje, cuenta con un pequeño ejército de 15.000 hombre y cuando entra en Belgrado como libertador, en 1944, están a sus órdenes más de 300.000.

Ya antes de concluir la contienda, Tito se ha convertido a la vista de los aliados, Churchill y Roosevelt, en el único interlocutor válido para hablar de Yugoslavia. En Londre y en Washington se dan cuenta en seguida que Tito no va a seguir el modelo estaliniano, y son generosos en su ayuda. En cambio, Stalin no cree en la gente de los Balcanes; nunca se entendió bien con Tito, y su ayuda, escasa, no comenzó a llegar hasta 1944. Los yugoslavos contaban después de la guerra que les daba tanta vergüenza el desinterés de Rusia por su suerte que borraban la marca de fusiles y ametralladoras, americanos y británicos, para que los soldados no se diesen cuenta de que eran los únicos que les ayudaban.

EL DISTANCIAMIENTO DE MOSCÚ

Tito, en sus estancias en la URSS, se enteró demasiado bien de la clase de déspota que era Stalin, de sus crímenes, de sus caprichos, y se mantuvo prudentemente a distancia. Esta actitud continuó después de terminada la guerra, y como Stalin no transigiese con tipos díscolos e individualistas, como Tito, tras intentar deshacerse de él, dio la campanada de expulsar a Yugoslavia del Kominform en 1948. Fue el primer cisma dentro del hasta entonces monolítico bloque comunista; también el único efectivo, pues los de Hungría, en 1956, y Checoslovaquia, en 1968, fracasaron.

Tito lo tomó con mucha calma y realismo. Contestó a Stalin: «No me importa cuánto cada uno de nosotros pueda amar a la URSS. Pero no por ello hemos de dejar de amar a nuestro propio país.» Y también: «Stalin quería hacer de Yugoslavia, después de la guerra, un Estado satélite. Nosotros, ni podemos pensar en tal cosa.»

Se abrió entonces una segunda vía de entrada en el socialismo, pero nadie pudo continuarla. Los rusos cortaron toda la relación con Yugoslavia, que a la larga habría sido insostenible, pero las potencias occidentales acudieron en su ayuda con varios miles de millones de dólares.

En 1955, muerto Stalin dos años antes, su sucesor Kruschev, visitó a Tito en Belgrado. Es una reconciliación, pero no una rectificación. Tito mantuvo hasta nuestros días su especial sistema comunistas muy distinto del resto de los países satélites. Inventó el socialismo «autogestionario».

La tercera y última esposa de Tito fue una «partisana» llamada Jovanka. En los últimos años de su vida desapareció de la escena política, en la que había comenzado a brillar. Tito falleció a los ochenta y siete años de edad el 4 de mayo de 1980.

Manuel BLANCO TOBÍO

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

El rostro de la tragedia

■ La explosión de la bomba atómica elevó la temperatura decenas de miles de grados hasta fundir prácticamente todo tipo de material, incluida la arcilla. El huracán generado por esta energía liberada –que evolucionó en dos oleadas, con sentido contrario– alcanzó los 1.500 kilómetros por hora de velocidad.

■ Miles de personas fallecieron en el acto, muchos volatizados, otros abrasados y algunos lanzados a varios kilómetros de distancia de su punto de origen por el vendaval desatado.

■ Pero el horror no acabó aquí. «El sol de la muerte», nombre que dieron los japoneses a los efectos radiactivos de los rayos gamma, delta y alfa, provocó una huella de dolor en cientos de víctimas del bombardeo. Hasta veinte años después de producida la explosión morían supervivientes de la misma a causa de dichas secuelas.

■ Las principales lesiones, según la dosis de radiación absorbida, se deben a trastornos hemáticos, desde anemia aplástica a leucemia; lesiones en los epitelios de revestimiento de la piel y en las mucosas, principalmente en la respiratoria y en la digestiva, con aparición de vómitos, náuseas y hemorragias; lesiones cutáneas del tipo de necrosis aguda y que coexisten con las propias de las quemaduras por el calor de la explosión y lesiones en el epitelio gonodal, causa de ulteriores malformaciones fetales.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes. D. L. M. 1463-1989